

Saciando El Corazón Del Padre

3^{RA} CUMBRE NACIONAL DE LA IGLESIA SIETE PILARES MÉXICO
ABRIL 1-3. 5, 2026



Por Paul M Hanssen

Isaías 53:10-11

*Con todo eso Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole á padecimiento.
Cuando hubiere puesto su vida en expiación por el pecado,
verá linaje, vivirá por largos días,
y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.
Del trabajo de su alma verá y será saciado;
con su conocimiento justificará mi siervo justo á muchos,
y él llevará las iniquidades de ellos.*

Introducción: ¿QUIÉN ES DIOS?

¿Quién es Dios, y quién es el hombre para que Dios se acuerde de él? Estas son dos de las preguntas más importantes que se han planteado a lo largo de la historia. He afirmado repetidamente que solo hay dos lecciones que aprender en la vida: quién es Dios y quién eres tú.

Porque ¿quién es Dios sino el Señor? ¿Y quién es la roca sino nuestro Dios? (2 Samuel 22:32)

¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, y el hijo del hombre para que lo visites? (Salmo 8:4)

Para tener respuesta a la segunda pregunta, primero debemos buscar la respuesta a la primera. Jamás sabrás quién eres ni cuál es tu propósito en la vida hasta que comprendas y tengas conciencia de Dios.

¿Quién es Dios? A Dios no se le conoce a través de un libro de texto, ni a través de un sermón, ni mediante discusiones o debates. Puedes debatir sobre Dios eternamente y seguir ignorando quién es. Dios no se conoce, ni puede conocerse, mediante la razón humana, el pensamiento carnal ni las filosofías y tradiciones del hombre. Dios solo se conoce por revelación.

Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre; y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo. (Lucas 10:22)

A lo largo de la Palabra de Dios, vemos un ejemplo tras otro de quienes tuvieron un encuentro revelador con Dios. En cada caso, la revelación de Dios produjo un cambio drástico en la vida, las circunstancias, las actitudes, los lugares y el comportamiento de aquellos a quienes Él se reveló. Abram cambió para siempre cuando el Señor se le reveló ocho veces, comenzando en Mesopotamia y finalmente en el monte Moriah cuando ofreció a Isaac. (Hechos 7:2-3, Génesis 22:1-12). Cada encuentro con Dios profundizó la comprensión de Abraham sobre Dios y, a su vez, profundizó su relación con Dios.

- Moisés experimentó la presencia y la gloria de Dios en la zarza ardiente en el desierto de Madián (Éxodo 3:4). ¡Su vida cambió para siempre! Más tarde, en el monte Sinaí, Moisés le pidió a Dios que le mostrara su gloria (Éxodo 33:18-23). Dios le reveló su nombre ese día, y su vida cambió para siempre.
- Elías se encontró con Dios en el monte del Señor en Horeb (el mismo lugar donde Moisés tuvo su primer encuentro con Dios) (1 Reyes 19:11-18). Allí, Elías sintió el paso del Señor y escuchó su voz suave y apacible. Tras este encuentro con Dios, Elías obtuvo la fuerza necesaria para completar su misión y su llamado.
- Samuel se encontró con Dios siendo un niño. En aquel entonces, la Biblia dice que aún no conocía al Señor. Pero después de su encuentro con Dios, Samuel se convirtió en el juez más importante y uno de los profetas más grandes de Israel (1 Samuel 3:10).

Estos son solo algunos ejemplos de cómo Dios se revela a sí mismo y su propósito a simples mortales, seres humanos a quienes llamó y que lo buscaron. Ninguno de estos personajes permaneció igual después de la presencia reveladora y la palabra de Dios que los ministraron. No fueron transformados por un libro, un sermón o un lugar, sino por un encuentro y una experiencia.

Dios se revela a quienes lo buscan. Se muestra al corazón que lo anhela. Es hallado por los que lo buscan, por la generación de quienes lo buscan (Salmo 24:6).

Y me buscaréis, y me hallaréis, cuando me busquéis de todo corazón (Jeremías 29:13).

Dios no prometió ser hallado por quienes son curiosos o ansían conocimiento. No es hallado por quienes realizan rituales religiosos para obtener su favor. Es hallado por quienes lo buscan con todo su corazón.

La palabra hebrea para buscar es *daw-rash'*, que significa pisar o frecuentar, seguir (en busca o búsqueda), buscar o preguntar; específicamente, adorar; cuidar, buscar diligentemente e indagar. Buscar a Dios no se logra con una hora de investigación. Se logra pisando con frecuencia, a menudo y

repetidamente en su presencia. Se logra indagándolo en oración y adoración. Lo buscamos siguiéndolo con ahínco en aquello que ya conocemos y hemos visto. Haz esto con todo tu corazón y lo encontrarás; no una religión, no un ministerio, no fama, no conocimiento, ¡sino a Dios!

- La razón por la que la iglesia actual no honra a Dios por quien es, es que no lo conocemos.
- La razón por la que nuestra oración y adoración son superficiales es que no lo conocemos.
- La razón por la que el orgullo aún gobierna y domina nuestros corazones es que no lo conocemos.
- La razón por la que nos apresuramos a enaltecernos en lugar de humillarnos es que no lo conocemos.
- La razón por la que nos apresuramos a defendernos a nosotros mismos y a nuestras opiniones en lugar de defender a Dios y su verdad es que no lo conocemos.

El Dios del universo y de toda la eternidad es Aquel ante quien se inclinan todas las criaturas celestiales. Toda la creación tiembla al oír el Nombre de Yahvé. Cuando Él manifiesta su gloria, como lo hizo con Isaías, Ezequiel y Juan, nuestras rodillas flaquean al sucumbir a su imponente gloria con humildad y sumisión.

En los tiempos del Antiguo Testamento, un espeso velo separaba la gloriosa presencia de Dios de su pueblo. La obra de Jesús en la cruz rasgó ese velo y abrió el camino que conduce al Padre.

Por tanto, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, es decir, su carne. (Hebreos 10:19-20)

Aquí, su carne se compara con el velo. Su carne fue desgarrada, rota y crucificada, lo que provocó que el velo del templo de Jerusalén se rasgara, abriendo así el camino a la presencia de Dios mediante la vida (la sangre) derramada en la cruz (Hebreos 9:12, 13:12-13). Sin embargo, un velo permanece entre Dios y yo, y entre mí y el conocimiento de quién es Dios.



Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado. Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará. (2 Corintios 3:14-16)

Pablo se refiere principalmente al pueblo judío, el pueblo escogido de Dios que aún no ha comprendido la visión de Dios (no se les han abierto los ojos), su propósito, su Hijo y su lugar en el plan de Dios, porque un velo cubre sus corazones. Sin embargo, esto también se aplica al pueblo espiritual de Dios, sus

llamados y escogidos. El velo que se interpone entre Dios y yo es mi carne y mi mente carnal. No puedo verlo, conocerlo, oírlo ni deleitarme en su gloria a menos que el velo se rasgue. Esto sucede cuando nuestros corazones se vuelven al Señor y subimos al monte Calvario, como lo hizo nuestro ejemplo, Jesús, y allí dejamos a un lado nuestra carne y nuestra mente carnal. Esto rasga y quita el velo, ¡y la gloria de Dios se revela! Cuando lo ves a Él, te ves a ti mismo: ¿quién eres?, ¿cuál es el propósito de Dios para ti?

NO PUEDES EMPEZAR A COMPRENDER QUIÉN ERES NI EL PROPÓSITO DE DIOS PARA TU VIDA
¡HASTA QUE VEAS QUIÉN ES DIOS!

Dios habló con Moisés como con un amigo, cara a cara.

Quando Moisés entraba en el tabernáculo, la columna de nube descendía y se ponía a la puerta del tabernáculo, y Jehová hablaba con Moisés. Y viendo todo el pueblo la columna de nube que estaba a la puerta del tabernáculo, se levantaba cada uno a la puerta de su tienda y adoraba. Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero. Y él volvía al campamento; pero el joven Josué hijo de Nun, su servidor, nunca se apartaba de en medio del tabernáculo. (Éxodo 33:9-11)

Estos encuentros tuvieron lugar en el Tabernáculo, no en la montaña. Dios comunicó su propósito y deseo para Moisés y la nación. «Cara a cara» significa que Moisés tuvo una relación excepcionalmente íntima, directa y sincera con Dios, caracterizada por una conversación bidireccional, similar a la de dos amigos. Indica una cercanía personal y única, más que una visión literal de la forma divina e inimaginable de Dios, demasiado gloriosa para que los mortales la vean.

La palabra hebrea para «rostro» es paw-neem, que significa presencia. En la presencia de Dios, Dios y el hombre se comunicaban y compartían. Sin embargo, hacia dónde nos dirigimos en la Palabra, y más aún en nuestra relación con Dios, va más allá de la presencia divina. Va más allá de la gloria de Dios: su presencia *Kaw-bode* que mora en nosotros, que incluye su rostro.

Y dijo: Te ruego que me muestres tu gloria. (Éxodo 33:18)

Aunque Moisés había hablado con Dios cara a cara, presencia a presencia, pidió ver la gloria de Dios. Lo pidió debido a las circunstancias previas que habían provocado la ira de Dios contra el pueblo. Dios llamó a su pueblo «duro de cerviz» (es decir, de corazón duro, obstinado, terco, pesado, denso, duro y severo) (Éxodo 33:5). El pueblo había hecho un becerro de oro con los pendientes tomados de Egipto. Dios les dijo que aún podían ir a reclamar la tierra, pero también les dijo que Él no iría con ellos (Éxodo 33:3).

Moisés tomó su tienda (esta no era el tabernáculo que se construyó después de esta experiencia) y la sacó del campamento, llamándola el Tabernáculo de Reunión (v. 7). Allí, en esta tienda, lejos del pueblo, Dios se encontró con Moisés «cara a cara». Sin embargo, Moisés buscó a Dios con ahínco. Él anhelaba algo más profundo, algo más personal: ¡quería conocer a Dios y su camino!

Ahora, pues, te ruego que, si he hallado gracia ante tus ojos, me muestres tu camino, para que pueda conocerte y hallar gracia ante tus ojos; y mira que esta gente es pueblo tuyo. (Éxodo 33:13)

¡PARA QUE PUEDA CONOCERTE! Este era el deseo de Moisés: conocer al SEÑOR; conocer no solo su presencia, sino también su persona, su gloria: «Muéstrame tu gloria».

Dios prometió mostrarle a Moisés su Nombre. Su Nombre contiene cada aspecto de sí mismo; contiene todo su poder, carácter, naturaleza y propósito; ¡todo está en su Nombre!

Dijo más: No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá. Y dijo aún Jehová: He aquí un lugar junto a mí, y tú estarás sobre la peña; y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado. (Éxodo 33:20-22)

Lee los versículos 18-23.

Poco después de esta experiencia con Dios, Moisés ascendió al monte Sinaí, y allí Dios cumplió su promesa.

Y Jehová descendió en la nube, y se puso allí con él, y proclamó el nombre de Jehová. (Éxodo 34:5)

Fue allí, en ese momento, cuando Moisés experimentó la gloria de la presencia personal de Jehová Dios. Al pasar, su nombre fue declarado por revelación.

Jehová
Jehová fuerte
Misericordioso (Rakh-koom – compasión, amor, misericordia)
Piadoso
Tardo para la ira
Grande en benignidad
Grande en verdad
Guardador de la misericordia (Khe-shed – favor, bondad, misericordia)
Perdonador de la iniquidad
Perdonador de la transgresión
Perdonador del pecado
Juez justo

El efecto de este encuentro con la gloria de Dios fue que «Moisés se apresuró, inclinó la cabeza hacia tierra y adoró» (v. 8).

Sabes que has tenido tal encuentro porque nada en ti desea permanecer firme y erguido en la presencia de la gloria de Dios. Multitudes de personas profesan conocer a Dios, pero su voluntad recta, su orgullo y su rebeldía revelan exactamente lo contrario. ¡Romper el velo de tu carne al ascender la montaña donde el ego se abandona abre este encuentro con Dios y su gloria!

Puedo reconocer cuando alguien ha tenido una verdadera visión de Dios, cuando sus ojos han contemplado la gloria de Dios: su semblante, su actitud, su disposición y la disposición de su corazón cambian. ¡Es inconfundible!

Y Aarón y todos los hijos de Israel miraron a Moisés, y he aquí la piel de su rostro era resplandeciente; y tuvieron miedo de acercarse a él. (Éxodo 34:30)

Moisés se cubría el rostro cuando hablaba con el pueblo, pero se lo descubría cuando hablaba con Dios (vs. 33-35). Así sucede con nosotros: nuestros encuentros con Dios no siempre son públicos. Sin embargo, al presentarnos ante el Señor, nuestro corazón debe estar descubierto, abierto y libre de los pensamientos y sentimientos carnales propios del hombre caído.

VISIÓN DIVINA Y MENTE DIVINA:

Sin una visión divina y una revelación espiritual, no es posible comprender lo que significa satisfacer el corazón del Padre Celestial. Muchos argumentarían que las escrituras anteriores se refieren a Jesús, el Hijo de Dios, y por lo tanto no se aplican a nosotros. Sin embargo, si estamos llamados a ser "como Él" y a convertirnos en hijos de Dios, ¡también debemos aprender lo que significa satisfacer el corazón del Padre!

La palabra hebrea para saciar es *saw-bah'*, *saw-bay'-ah*, que significa *saciar (satisfacer (un deseo o apetito) al máximo), llenar hasta la satisfacción (literal o figurativamente), tener suficiente, tener de sobra, estar saciado, satisfecho con y suficiente*. Pero conocer el significado de esta palabra no nos abre ni de lejos la comprensión de lo que verdaderamente sacia a Dios con deleite y placer.

Antes de profundizar en las escrituras sobre saciar al Padre, necesitamos aprender primero qué debe preceder a esta extraordinaria experiencia de deleitar a Dios.

Todos llevamos dentro una barrera y un obstáculo que nos impide comprender lo que significa que Dios esté satisfecho. La barrera o muro que nos separa de esta experiencia y que ciega nuestra visión se llama "la mente carnal". La mente carnal siempre intenta razonar para desviar el propósito de Dios. La mente carnal de Pedro intentó razonar con Jesús, intentando disuadirlo de cumplir aquello que, en última instancia, saciaría el corazón del Padre.

Desde aquel tiempo comenzó Jesús á declarar á sus discípulos que le convenía ir á Jerusalén, y padecer mucho de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. Y Pedro, tomándolo aparte, comenzó á reprimirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti: en ninguna manera esto te acontezca. (Mateo 16:21-22)

Aquí vemos la mente carnal en acción: "ten compasión de ti". Así es como la mente carnal intenta mantenernos cautivos. "No tienes que hacer esto, esto no es obligatorio, aquello no es necesario", etc. La mente carnal no se someterá al propósito y la voluntad de Dios. La mente carnal no puede comprender el diseño y el plan de Dios; no puede ver que lo que Dios requiere de nosotros es necesario para satisfacerlo. ¿Por qué? Porque la mente carnal es enemiga de Dios.

Por cuanto la intención de la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta á la ley de Dios, ni tampoco puede. (Romanos 8:7)

Estar *enemistado con alguien* significa ser *enemigo de alguien*. Enemistad significa hostilidad, motivo de oposición y odio. La mente carnal «odia», sí, odia, el propósito de Dios.

- La mente carnal nunca es amiga de Dios.
- El razonamiento y los procesos de pensamiento carnales se oponen a Dios y a su propósito eterno.
- La mente carnal siempre tiene una razón para no cumplir la voluntad de Dios.
- La mente carnal se alimenta de excusas y mentiras.
- La mente carnal no puede ver el significado eterno y espiritual del propósito de Dios.
- La mente carnal es altiva, arrogante y llena de orgullo.
- La mente carnal es una guerrera contra cualquier cosa que doblegue el corazón.
- La mente carnal desprecia la verdadera doctrina, la reprensión, la corrección y la instrucción.

Lo que todos debemos comprender es que cada uno de nosotros tiene una mente carnal. ¿Con cuánta frecuencia nuestro razonamiento carnal y humanista nos ha alejado del plan que Dios nos infundió desde la eternidad?

En él digo, en quien asimismo tuvimos suerte, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de su voluntad, Para que seamos para alabanza de su gloria, nosotros que antes esperamos en Cristo. (Efesios 1:11-12)

Que nos salvó y llamó con vocación santa, no conforme á nuestras obras, mas según el intento suyo y gracia, la cual nos es dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, (2Timoteo 1:9)

Lo que Dios se ha propuesto para ti, cómo te trata y lo que requiere de ti no son cosas que Él decidió diseñar mientras recorres este camino llamado vida. Él no empezó a planificar tu existencia después de tu nacimiento. Más bien, Él propuso y planeó tu vida antes del inicio del tiempo, mucho antes de que nacieras en este mundo. El propósito de Dios es eterno, espiritual y perdurable. Por lo tanto, nuestras mentes, sujetas al pecado y la vanidad, no pueden comprender lo que Dios quiere contigo o de ti. Nuestras mentes carnales lucharán, se opondrán, resistirán e incluso odiarán lo que Dios requiere de nosotros; y en el proceso, encontrarán razones para considerar el propósito de Dios irrazonable e incluso imposible de cumplir.

Porque los que viven conforme á la carne, de las cosas que son de la carne se ocupan; mas los que conforme al espíritu, de las cosas del espíritu. Porque la intención de la carne es muerte; mas la intención del espíritu, vida y paz: (Romanos 8:5-6)

¿Qué se supone que debemos hacer con la mente carnal?

*A que **dejéis**, cuanto á la pasada manera de vivir, el viejo hombre que está viciado conforme á los deseos de error; Y á renovaros en el espíritu de vuestra mente, (Efesios 4:22-23)*

Mas vestíos del Señor Jesucristo, y no hagáis caso de la carne en sus deseos. (Romanos 13:14)

La mente carnal necesita ser despojada, abandonada y derribada. La mente de Cristo debe reemplazarla. Esto se logra al no dar cabida, espacio ni oportunidad a la mente carnal. La mente de Cristo nunca rechaza la Verdad, es humilde, se somete a la voluntad del Padre y nunca cede a los deseos ni a las obras de la carne.

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús: (Filipenses 2:5)

La palabra griega para mente en este caso es *phroneo*, que significa *interesarse por la obediencia, poner afecto, ejercitar la mente (una mente disciplinada), entretener y tener un sentimiento u opinión*.

La mente de Cristo es una mente disciplinada que se ejercita sometiéndose continuamente al propósito del Padre. La mente de Cristo nunca se exaltó por encima del Padre. La mente de Cristo se somete y pone sus afectos en lo eterno y divino. No hay nada en la lista de cosas que la mente de Cristo encapsula, que la mente carnal alguna vez aceptará, todo lo contrario (véanse los versículos 6-8).

1. Cristo sabía quién era él: igual a Dios.
2. Se despojó a sí mismo.
3. Tomó forma de siervo.
4. Vivió en forma y condición de hombre.
5. Se humilló a sí mismo.
6. Se hizo obediente hasta la muerte.
7. Abrazó la cruz.

Esto resume y describe la mente de Cristo. Qué diferente es la mente carnal. Consideremos lo siguiente: Jesús sabía quién era y de dónde venía (*Juan 13:3: Jesús sabía que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios y a Dios iba*), quién era y adónde iba; sin embargo, se humilló al someterse al propósito eterno de su Padre. Este es un problema para muchas personas en los círculos cristianos hoy en día. Cuando las personas comienzan a descubrir quiénes son, a qué las ha llamado Dios y cuál es su destino, en lugar de humillarse, ocurre lo contrario: se vuelven arrogantes y orgullosas, envueltas en una actitud de "soy más santo que tú".

Que dicen: Estáte en tu lugar, no te llegues á mí, que soy más santo que tú: éstos son humo en mi furor, fuego que arde todo el día. (Isaías 65:5)

Este es el fruto de una mente carnal. En lugar de elevarnos ante el Señor Dios como un olor fragante, nuestra existencia ante Dios es como el hedor de humo furioso y fuego ardiente. ¡Esta clase de mente jamás percibirá ni comprenderá lo que significa satisfacer al Padre!

¿Qué nos exige Dios a todos? ¡UN CAMBIO DE MENTE!

Pues que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también estad armados del mismo pensamiento: que el que ha padecido en la carne, cesó de pecado; Para que ya el tiempo que

queda en carne, viva, no á las concupiscencias de los hombres, sino á la voluntad de Dios. (1 Pedro 4:1-2)

Revestirse de la mente de Cristo es como ponerse un yelmo, una armadura que protege la mente. Cuando la mente carnal se elimina y se deja de lado, la mente de Cristo rodeará tus pensamientos con rayos protectores de Verdad que penetran y perforan los pensamientos oscuros que intentan rechazar la mente de Cristo y cautivan tu pensamiento.

LECCIÓN 2 – ETERNIDAD O'LAWM INTERIOR

Del trabajo de su alma verá y será saciado; con su conocimiento justificará mi siervo justo á muchos, y él llevará las iniquidades de ellos. (Isaías 53:11)

Jesús es nuestro mayor ejemplo de cómo satisfacer al Padre. Estar satisfecho significa estar saciado y lleno hasta la plenitud.

Dentro de cada uno de nosotros, Dios ha establecido un mundo eterno: un mundo que fue, es y ha de venir. Fue desde la eternidad, es en el presente y será para siempre. Por eso no se puede matar el alma ni el espíritu del hombre; vino desde la eternidad y volverá a la eternidad.

Y el polvo se torne á la tierra, como era, y el espíritu se vuelva á Dios que lo dio. (Eclesiastés 12:7)

El cuerpo, que alberga al espíritu, volverá al polvo del que se formó; sin embargo, el espíritu que vino de Dios regresará a Dios, o regresará al mundo eterno e inagotable de Dios. El espíritu existía con Dios antes del inicio del tiempo. Tu espíritu es eterno. Dentro de tu espíritu, tu corazón, Dios puso su mundo eterno.

Todo lo hizo hermoso en su tiempo: y aun el mundo dio en su corazón, de tal manera que no alcance el hombre la obra de Dios desde el principio hasta el cabo. (Eclesiastés 3:11)

¡Dentro de los espíritus de toda la humanidad, el aliento de Dios creó un vaso eterno que no debía contener nada más que a Él!

Carga de la palabra de Jehová acerca de Israel. Jehová, que extiende los cielos, y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él, ha dicho: (Zacarías 12:1)

El espíritu del hombre fue formado por Dios. *Ser formado significa apretar algo hasta darle forma (como un alfarero moldea la arcilla), modelar, enmarcarlo y hacerlo con un propósito.*

Dios tomó una sustancia y la moldeó en una forma o vasija según un plan eterno con un propósito eterno. Él moldeó esta sustancia eterna en un molde que contenía su plan. Antes de que nada existiera, existía

Dios y su Palabra. Nada más existía; por lo tanto, Dios formó el espíritu del hombre a partir de su propio Espíritu (ru-akh, aliento, viento, exhalación). Por lo tanto, el espíritu del hombre en lo más profundo de su ser es o'lawm, eterno y perpetuo: era, es y ha de venir. Este fue el aliento, el espíritu, que Dios alentó en el ser humano en el principio.

Formó, pues, Jehová Dios al hombre del polvo de la tierra, y alentó en su nariz soplo de vida; y fué el hombre en alma viviente. (Génesis 2:7)

En el principio, Dios...

- ... alentó en el hombre – *nâphach* (*naw-fakh'*) que significa soplar (literalmente: inflar, soplar con fuerza, dispersar, encender un fuego) y respirar.
- ...el aliento de vida – *neshâmâh* (*nesh-aw-maw'*) que significa soplo, es decir, viento, aliento vital, inspiración divina, intelecto, ráfaga, inspiración, alma y espíritu.

Dios colocó el mundo o'lawm en lo más profundo del ser humano mediante el soplo de su aliento. Fue entonces cuando el espíritu eterno, desde la eternidad, entró en el ser humano, convirtiéndolo en un alma viviente (neh-phesh: criatura que respira, apetito, cuerpo vivo, aliento, mente, deseo, persona y placer).

Dios llenó al hombre con el aliento ardiente de su Espíritu. Lo llenó de inspiración divina para lograr y cumplir su propósito divino. El hombre no dudaba del propósito de Dios. Estaba espiritualmente vivo y consciente del mundo o'lawm dentro de él, un mundo formado como templo, morada y residencia del Rey de Gloria. Sin embargo, Adán, hombre y mujer, no invitó al Rey al espacio que se había formado para él. El mundo o'lawm del Reino de Dios en su interior se corrompió, profanó y fue invadido por un falso rey. ¡Solo cuando este "espacio" se llena con el aliento, el fuego, la vida y la gloria de Dios, el Padre puede estar satisfecho! El espíritu se corrompió por la desobediencia, pero se llenará de la gloria de Dios por la obediencia, trayendo así gloria y satisfacción al Padre. Su "mundo", su templo, debe llenarse; solo entonces el Padre estará satisfecho. No podemos satisfacer al Padre con nuestra mentalidad carnal heredada de Adán, sino sometiéndonos a la mente de Cristo y siguiendo su ejemplo de obediencia a la voluntad y el propósito de su Padre.

LECCIÓN 3 – ABRAHAM SATISFIZO A DIOS

En la lección anterior, señalamos que es imposible comprender y captar lo que significa satisfacer al Padre sin dejar de lado la mente carnal. ¿Se imaginan, en la eternidad pasada, cuando el Padre presentó su plan y propósito a Cristo, el Verbo unigénito de Dios, respecto a revestirse de carne humana y morir la muerte atroz de la cruz? La mente carnal no comprende tal cosa. ¿Y si el Hijo de Dios tuviera una mente carnal? La respuesta sin duda habría sido: "No, no quiero hacer eso; no tiene sentido". Pero en cambio, el Hijo de Dios se convirtió en el "Amén" viviente. Así sea Padre, estoy de acuerdo, ¡sí, lo haré!

(Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: El Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto. Apocalipsis 3:14)

Vemos el mismo principio de verdad aplicado en la vida de Abraham, quien fue llamado a ofrecer a su único hijo en un altar de obediencia. Dios no le dio a Abraham ningún tipo de razonamiento para calmar su mente carnal. No recibió ninguna garantía verbal, ni Dios hizo ningún tipo de trato con él. Para la mente carnal, esta petición era absurda e inhumana.

Y ACONTECIÓ después de estas cosas, que tentó Dios á Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, á quien amas, y vete á tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré. (Génesis 22:1-2)

El propósito de Dios al tratar con Abraham con respecto a Isaac fue un examen (para demostrar y probar). Sin embargo, Dios no le dijo a Abraham que era una prueba. No se menciona aquí ninguna conversación de ese tipo. Solo vemos el mandato y las instrucciones de Dios a Abraham.

Al día siguiente, madrugando, Abraham se dispuso a obedecer lo que Dios le había exigido. Abraham no hizo preguntas; no discutió con Dios, y no permitió que su mente carnal interfiriera en su sumisión al propósito de Dios. Se levantó y obedeció.

Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos. (Génesis 22:8)

La palabra «proveer» proviene del hebreo *ra'ah*, que, entre otras cosas, significa *aprobar, contemplar, hacer disfrutar, tener una experiencia gozosa, contemplar, observar y tener respeto*. El propósito de Dios era estar gozosamente satisfecho con Abraham, a quien había identificado como su amigo. (2 Crónicas 20:7, Isaías 41:8)

Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios. (Santiago 2:23)

Abraham creyó en la promesa de Dios de una descendencia y un heredero. No dudó ni se apartó de la Palabra de Dios, sino que abrazó su promesa plena y completamente con fe.

Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; (Romanos 4:20-21)

Para la mayoría de nosotros, en nuestra mentalidad carnal, consideraríamos que este nivel de testimonio era suficiente para satisfacer gozosamente el corazón del Padre Eterno. Pero no fue así. La promesa de Dios respecto a Isaac fue que Él le daría algo a Abraham. El mandato de Dios de ofrecer a Isaac era que Abraham le diera algo a Dios, y no solo algo, sino lo más preciado que poseía: el cumplimiento de la promesa de Dios. ¡La mente carnal no comprende esto!

Una vez más, cuando Abraham fue probado, no dudó por incredulidad. No se apartó de Dios, ni dudó si era una idea descabellada o, si era realmente el propósito de Dios. ¡Se levantó y obedeció! Sabía que si obedecía, Dios abriría un camino para que un ser humano finito lo satisficiera gozosamente. Dijo: «Dios proveerá».

¿Sabes que una de las principales razones por las que nos abstenemos de hacer lo que nuestro ser más profundo sabe que es la voluntad de Dios es que no creemos que Dios proveerá? Pensamos como humanos, encerrados en la prisión de la mente carnal.

Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único. (Génesis 22:10-12)

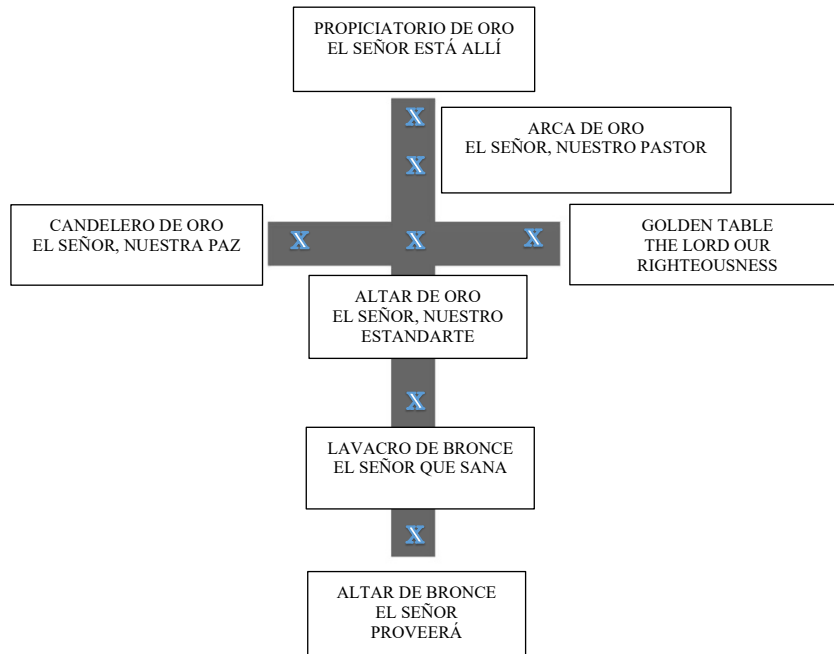
Abraham, me has creído, me has obedecido y no me has ocultado nada; ¡ahora estoy satisfecho! Dios lo sabe todo, pero no es el conocimiento lo que satisface su corazón, sino la experiencia. El SEÑOR necesitaba experimentar lo que sabía teóricamente. Al ver que Abraham no le ocultaba nada, dijo: «Ahora lo sé».

Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá. Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto. (Génesis 22:13-14)

Abraham obedeció, sabiendo que la provisión de Dios era una experiencia fundamental para vivir una vida que satisface gozosamente el corazón de Dios, desde la revelación del Padre como Jehová Jireh (El SEÑOR Proveerá) hasta Jehová Shammah (el SEÑOR está allí). El propósito final de satisfacer al Padre es que su morada esté preparada y que él more en nosotros. Durante el milenio, el nombre de Jerusalén/Sion será "¡El SEÑOR está allí!".

- JEHOVÁ JIREH: "El SEÑOR proveerá" (Génesis 22:14).
- JEHOVÁ RAPHA: "El SEÑOR que sana" (Éxodo 15:26).
- JEHOVÁ NISSI: "El SEÑOR, nuestro estandarte" o victoria (Éxodo 17:15).
- JEHOVÁ SHALOM: "El SEÑOR, nuestra paz" (Jueces 6:24).
- JEHOVÁ TSIDKENU: "El SEÑOR, nuestra justicia" (Jeremías 23:6).
- JEHOVÁ RAAH: "El SEÑOR, nuestro pastor" (Salmo 23:1).
- JEHOVÁ SHAMMAH: "El SEÑOR que está presente" o Ahí (Ezequiel 48:35).

LA RELACIÓN CON EL PADRE



LECCIÓN 4 – LLENANDO LA COPA DEL PROPÓSITO DE DIOS

Una palabra hebrea para "satisfacer" es *maw-lay*, que significa *llenar, estar lleno, reabastecer, llegar a su fin, estar satisfecho, terminar, completar, confirmar y consagrar*. Esta palabra se usa de diversas maneras en la Biblia. Sin embargo, dos de las principales maneras en que encontramos *maw-lay* son como "cumplir" y "consagrar".

a. Cumplir

Satisfacer al Padre se trata de llenar, o "cumplir", su divina y eterna voluntad, propósito y deseo. Nada satisface más a Dios que un corazón que cumple su voluntad. Cumplir la voluntad de Dios es como verter agua en una vasija hasta que rebose. La palabra "cumplir" significa *satisfacer y llenar*.

*Así echó Salomón a Abiatar del sacerdocio de Jehová, para que se **cumpliese (maw-lay)** la palabra de Jehová que había dicho sobre la casa de Elí en Silo. (1 Reyes 2:27)*

Abiatar era un sumo sacerdote. Sirvió bajo el rey David y era descendiente directo de Elí. Tras escapar de la masacre de sacerdotes perpetrada por el rey Saúl en Nob, huyó con el efod a David, convirtiéndose en un consejero leal y co-sacerdote de Sadoc. Sin embargo, más tarde fue desterrado por Salomón por apoyar la rebelión de Adonías. Abiatar conspiró con Adonías (el otro hijo del rey David) para usurpar el trono, actuando en contra del reinado divinamente designado para Salomón (1 Reyes 1:7; 2:26-27). Esta acción cumplió la profecía sobre la remoción de la casa de Elí del sacerdocio.

Este es un ejemplo de cómo Dios quedó satisfecho, colmado y saciado. Hay una guerra en curso en el mundo o'lawm dentro de nosotros: es una guerra para colocar a un falso rey en el trono. Es un intento de matar al "hijo de la promesa", Salomón, a quien Dios ha elegido para gobernar el reino. Dios llamó a Salomón su hijo y se refirió a Sí mismo como el Padre de Salomón.

Y me ha dicho: Salomón tu hijo, él edificará mi casa y mis atrios; porque a éste he escogido por hijo, y yo le seré a él por padre. (1 Crónicas 28:6)

Salomón fue el único en la historia del Antiguo Testamento a quien Dios se refirió como su Padre. Salomón representa a los hijos de Dios, nacidos del amor (David). Satisface el corazón del Padre Celestial cuando sus hijos se oponen a los poderes demoníacos internos y externos que intentan ocupar el trono de dominio y la autoridad del reino.

b. Llena todas las cosas.

Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo. (Efesios 1:22-23)

En el Nuevo Testamento arameo, la palabra "llena" es *maw-lay*. La plenitud se logra, y el Padre queda satisfecho cuando su Hijo llena todo en todo en su iglesia. Esta es la marca del propósito de Dios cumplido.

En griego, la palabra "llena" es *play-ro'-o*, que significa *llenar, atiborrar, nivelar (llenar un vacío), satisfacer, terminar (un período o tarea), lograr, estar completo, cumplir, estar pleno y perfeccionar*. El propósito de Dios se cumple plenamente cuando su Hijo llena todo en su iglesia. Es en el corazón, el mundo o'lawm, que está lleno de la semejanza de Cristo Jesús, donde el Padre, el Rey eterno, viene a residir.

c. Perfeccionar.

Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. (Apocalipsis 3:2)

La palabra "perfecto" es la misma que en Efesios 1:23, "llena": satisfacer, completar y colmar. Este mensaje fue dado a la Iglesia de Sardis. Esta es la iglesia a la que el Señor amonestó: "Recuerden lo que recibieron y oyeron, y reténganlo y arrepiéntanse. Si, pues, no velan, vendré sobre ustedes como ladrón, y no sabrán a qué hora vendré sobre ustedes" (Apocalipsis 3:3).

Para estar preparados para el rapto (el momento en que el Señor vendrá como ladrón en la noche), Dios busca a quienes han llenado o cumplido su porción, a quienes han satisfecho el propósito de Dios. No basta con ser pan a medio hornear.

Efraín se ha mezclado con los demás pueblos; Efraín fue torta no volteada. (Oseas 7:8)

Este versículo describe a Israel (Efraín) como un pan a medio cocinar, un panecillo u hogaza arruinado, quemado por un lado y crudo por el otro. Representa su inconsistencia espiritual, su compromiso con las naciones paganas y su falta de compromiso pleno con Dios, lo que resulta en una fe superficial e inútil. Esto es típico del mundo eclesiástico actual. Dios amonestó a la Iglesia de Sardis a no ser "a medias", sino a cumplir su propósito. ¡Esto satisface al Padre!

d. Llenar.

*Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; **llenad (maw-lay)** la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. (Génesis 1:28)*

*Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y **llenad (Maw-lay)** la tierra. (Génesis 9:1)*

Dios dio dos veces la orden de «llenar» (*maw-lay*) la tierra. La primera vez fue cuando colocó al ser humano en la tierra recreada, una tierra «vacía» de vida, sustancia y del cumplimiento del propósito de Dios.

Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. (Génesis 1:2)

Esta escena nos ofrece una imagen profética y una demostración del espacio deformado y vacío dentro del "mundo" interior que habita en tinieblas. El propósito de Dios fue, y sigue siendo, que la tierra sea repoblada y llena de su gloria. Su propósito se cumplirá en el milenio, cuando la tierra sea cubierta, inundada, vencida y saciada con la gloria de Dios.

Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar. (Habacuc 2:14)

Dios llamó, bendijo y designó a Adán, masculino y femenino, para que llenaran la tierra con la misma semejanza de Dios con la que fueron dotados.

La segunda vez que Dios dio el mandato de llenar la tierra fue después de purificarla con un diluvio, destruir toda vida y salvar a Noé y su familia. A través de ellos, Dios dio el mandato de llenar la tierra una vez más.

La moraleja de la historia es que el propósito de Dios no ha cambiado, ni en el mundo natural ni en el espiritual. A través de nuestra relación con el Esposo, el Segundo Adán, la esposa de Cristo está llamada a dar fruto para el Esposo y a “llenar” el mundo restaurado interior con Su semejanza.

e. Consagrar.

Otro significado de la palabra maw-lay es consagrar. La consagración del espíritu y el alma humanos trae satisfacción al corazón del Padre. Cuando el Padre ve tu consagración, trae saciedad, satisfacción a Su voluntad y propósito.

Y con ellos vestirás a Aarón tu hermano, y a sus hijos con él; y los unguirás, y los consagrarás y santificarás, para que sean mis sacerdotes. (Éxodo 28:41)

A Aarón y a sus hijos no se les permitía ejercer el oficio de Sumo Sacerdote ni ejercer el ministerio sacerdotal sin la consagración y la santificación. La tendencia en el mundo eclesial actual es: «Vive como te plazca, haz lo que quieras y sirve a Dios cuando te plazca y como te parezca». Esto no agrada a Dios ni satisface su corazón.

Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto (consagrado) para siempre. (Hebreos 7:28)

Este versículo está repleto de verdad y misterio eterno acerca del Hijo de Dios. Sin embargo, centrémonos en la palabra consagrar, que significa completar, ser perfecto, lograr, terminar y cumplir. Jesús es el cumplimiento eterno del propósito del Padre. En la siguiente lección, aprenderemos cómo el Hijo satisfizo al Padre. ¡Él está consagrado para siempre!

LECCIÓN 5 – CÓMO JESÚS SATISFIZO AL PADRE

Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. (Isaías 53:10-11 RV60)

Antes de analizar estos versículos con más detalle, debemos recordar que la mente carnal no comprende ni puede comprender ni percibir la voluntad ni el propósito de Dios; ¡es imposible! Por lo tanto, para comprender y captar la visión de la intención y el deseo del Padre para su Hijo, debemos dejar de lado nuestra forma de pensar carnal y terrenal y mirar al trono de Dios con los ojos del Espíritu.

1. AGRADÓ a JEHOVÁ quebrantarlo.

La palabra hebrea para "agradó" es *kaw-fates'*, que significa desear, favorecer, deleitarse en y querer.

La palabra hebrea para "quebrantar" es *daw-kaw'*, que significa romper en pedazos, aplastar, herir y afligir.

El hecho de que le "agradara" al Padre quebrantar a su Hijo no significa que el Padre sea sádico, mezquino o diabólico. La mente carnal ve esto y desaprueba a Dios. Sin embargo, en hebreo, estas palabras significan que fue la voluntad del Padre afligir a su Hijo y convertirlo en ofrenda por el pecado; se deleitó al saber que el quebrantamiento de su Hijo cumpliría su propósito de traer a la humanidad de vuelta a sí mismo.

2. El Hijo fue Sujeto a Padecimiento.

El Hijo "padeció". Esto significa que la angustia y el sufrimiento recayeron sobre él como una mujer que da a luz. También significa ser herido y puesto en una posición de intensa oración.

3. Su Alma fue hecha una Ofrenda por el Pecado.

El alma, *nephesh*, de Jesús fue ofrenda por el pecado. No fue solo su cuerpo el que sufrió en la cruz; fueron su alma y espíritu eternos los que se convirtieron en ofrenda ante el Padre. Continúa diciendo: *"Verá el fruto de la aflicción de su alma y quedará satisfecho"*.

4. La Aflicción de su Alma.

El fruto de la aflicción de su alma se relaciona con someterse a la voluntad y el propósito de Dios. Fue en el Huerto de Getsemaní donde Jesús experimentó el sufrimiento de su alma.

Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. (Mateo 26:38)

Los ojos del Padre contemplaron, observando el alma, escuchando los sonidos del alma y sintiendo el latido del corazón de Jesús. ¿Hubo resistencia? ¡No! ¿Hubo duda? ¡No! ¿Hubo arrepentimiento? ¡No! ¿Hubo miedo? ¡No! Pero hubo angustia y sufrimiento al dar a luz el propósito que Dios puso en él desde antes del principio de los tiempos. La experiencia del Huerto lo llevó al Salón de Pilatos, a comparecer ante Herodes, a ser azotado y golpeado, a ser burlado e injuriado, a ser llevado al Monte Calvario y a ser crucificado desnudo en un madero de vergüenza y dolor. Misión cumplida.

No fue simplemente el hecho de que Jesús entregó su cuerpo y sangre en la cruz. Puedes hacer eso y no lograr nada. Puedes entregar todo lo que posees y entregar tu cuerpo para ser quemado, y aun así no cumplir el propósito del Padre que lleva a satisfacer su corazón.

El Padre se satisface cuando ve el sufrimiento de tu alma, cuando tu alma y tu espíritu se alinean con su mundo eterno, su propósito eterno y su reinado y autoridad divinos. Fue el esfuerzo de su alma lo que satisfizo al Padre; fue la entrega de su ser. No fue a la cruz con rebeldía en su espíritu ni en su alma. ¡No hubo resistencia alguna!

El Padre ve más allá de todo lo externo que podamos hacer, y escudriña los corazones.

Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame y conoce mis pensamientos; Y ve si hay en mí camino de perversidad, Y guíame en el camino eterno. (Salmo 139:23-24)

Examina me = penetrar, examinar, y buscar.

Conoce mi **corazón** = Conocer mi yo más íntimo viéndolo, observándolo y familiarizándote con él.

Prueba me = la misma palabra usada cuando Dios “tentó” a Abraham, es decir, probar y comprobar.

Conoce mis **pensamientos** = conoce mis sentimientos, opiniones, y reflexiones.

Camino de Perversidad en mí = ídolo, dolor, pena, sufrimiento y trabajo. (Busca en mí ídolos de dolor).

Guíame en el Camino **eterno** = Eterno es o'lawm: guíame al propósito eterno, el camino que diseñaste para mí desde la eternidad y para la eternidad.

El Padre busca en nuestro interior; en lo más profundo de nuestro ser, en el mundo o'lawm, en tu corazón y alma. No es posible satisfacer al Padre sin que el Reino eterno se llene de Él y de su gloriosa presencia. En definitiva, para eso fuimos creados: ¡para su gloria!

Todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice. (Isaías 43:7)

¡Qué llamado! ¡Creados y formados para ser anfitriones de la plenitud gloriosa de Dios! ¡Cumplir su propósito satisface al Padre!

ACEPTADOS Y AGRADABLES:

Tú y yo somos aceptados por mi Padre Celestial en y por medio de su amado Hijo, Jesús.

Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia. (Efesios 1:6-7)

No hay absolutamente nada que yo pueda hacer para ser más aceptable a Dios de lo que ya se ha hecho mediante la obra redentora de Jesús. Él me abrió el camino a través de su muerte y resurrección. Su obra consumada hizo que mi Padre Celestial me mirara a través de la sangre de su Hijo, Jesús, y me aceptara, a mí, un pecador. Soy aceptado; ¡tú también eres aceptado en el Amado!

La gracia de Dios ha obrado, y sigue obrando en mí lo que yo jamás podría haber hecho por mí mismo. Soy salvo por la gracia de Dios y soy aceptado por gracia, no por ningún mérito propio. No puedo comprar nada de Dios. No puedo comprar su amor, su favor ni su aceptación. Todo esto me ha sido dado a través de Jesucristo y por el alto precio que pagó. Pero lo que he recibido gratuitamente no fue gratis. Tiene un precio. Le costó al Padre su Hijo Unigénito, y le costó al Hijo su absoluta entrega y obediencia a su Padre. A través de todo esto, soy aceptado y tengo acceso a mi Padre Celestial.

Sin embargo, ser *aceptado por el Señor* y *agradarle* son dos cosas distintas. Ser aceptado no me cuesta nada más que fe. Pero agradar al Padre me exige la misma obediencia y entrega que el Hijo de Dios demostró a lo largo de su vida en la tierra.

La mayoría de los cristianos viven conscientes de *ser aceptados*. Pocos viven *conscientes de agradar a Dios* obedeciendo su Palabra, su voluntad y sus mandamientos. El gran testimonio que Enoc dio antes de ser trasladado no fue de ser aceptado, sino de agradar a Dios.

Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios. (Hebreos 11:5)

He sido aceptado en el Amado, en Jesús, no para mi propia satisfacción, sino para la de aquel que me ha aceptado. No tengo que hacer nada para ser aceptado, aparte de creer en la obra que se ha realizado. Pero si quiero agradar a quien me ha aceptado, sin duda debo actuar. Enoc agradó a Dios porque caminó con Él en obediencia a su voluntad.

El apóstol Pablo fue el mentor de Timoteo. Timoteo era un joven evangelista que deseaba servir a Dios. Al enseñarle, Pablo le instruyó sobre cómo agradar a su Maestro.

Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo. Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado. (2 Timoteo 2:3-4)

Pablo le dejó claro a Timoteo que esforzarse por alcanzar la maestría y agradar al Señor significaba no enredarse en los asuntos de esta vida. Somos aceptados tanto si estamos enredados como si no. Pero solo le agradamos cuando nos desvinculamos de este mundo y nos consagramos a Él, quien nos ha escogido.

Es sencillamente IMPOSIBLE agradar a Dios estando enredados en los asuntos de esta vida, en los deseos de la carne, en los deseos de los ojos y en la vanagloria de la vida (1 Juan 2:16). Estas cosas son del mundo y, por lo tanto, están en enemistad con Dios.

¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. (Santiago 4:4)

Recuerden que no hablamos de ser aceptados, sino de agradar. ¿Cómo se puede agradar siendo enemigo? ¡Imposible!

Hoy veo una iglesia más interesada en complacerse a sí misma que en agradar a Dios. La gente se enfoca en satisfacer sus propios deseos, placeres y orgullo. Aceptamos el regalo invaluable e incomparable que Jesús nos ofreció, y ahí termina todo. Pero muy pocos están dispuestos a darlo todo y pagar el precio más alto para agradar a Aquel que lo dio todo para salvarlos.

Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conducir y agradar a Dios, así abundéis más y más.

Porque ya sabéis qué instrucciones os dimos por el Señor Jesús; pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor. (1 Tesalonicenses 4:1-4)

Sí, ¡hoy soy aceptado en el Amado! (Efesios 1:6). Y sí, soy amado por mi Padre Celestial de una manera que no se puede describir con palabras humanas. Pero la pregunta sigue siendo: ¿Estoy viviendo mi vida de una manera que agrada a Dios? ¿Mis acciones le agradan? ¿Lo que hago con mi tiempo le agrada? ¿Cómo vivo mi vida le agrada? ¿Me detengo siquiera a preguntarle si le agrado o qué debo hacer para agradarle? ¿Mi forma de vestir le agrada? ¿Las personas con las que me relaciono le agradan? ¿Las palabras que salen de mi boca le agradan? ¿Considero la voluntad de Dios al tomar decisiones que afectan mi vida? ¿Considero todo mi ser como un instrumento de santificación y honor para Dios? ¿Agrado al Señor? ¡Propóngase agradar al Señor hoy!